

Jóvenes, fe y discernimiento: ecos del Sínodo 2018

La Iglesia existe desde Cristo y tiene la misión de llevar Su Amor a cada generación humana. Por eso, la Iglesia ha buscado a lo largo de los siglos cuáles serían las modalidades más adecuadas para que los hombres y mujeres de diferentes lugares pudieran llegar a encontrarse con el Maestro.

En el camino evangelizador, la Iglesia muestra una atención particular hacia los jóvenes. Como parte de cada proceso de la historia, los jóvenes acogen en mayor o menor medida el legado de sus antepasados, y promueven cambios y proyectos desde sus energías interiores y su maduración personal.

Constatar estos hechos sirve para explicar el tema propuesto en octubre de 2016 por el Papa Francisco para la XV Asamblea general del Sínodo de los obispos del año 2018: «Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional».

En la carta que Francisco dirigió a los jóvenes el 13 de enero de 2017, con la mirada puesta en el futuro Sínodo, se subrayaba el papel tan importante que ellos desempeñan en las sociedades y la necesidad de la Iglesia de ponerse a su escucha:

Un mundo mejor se construye también gracias a ustedes, que siempre desean cambiar y ser generosos. No tengan miedo de escuchar al Espíritu que les sugiere opciones audaces, no pierdan tiempo cuando la conciencia les pida arriesgar para seguir al Maestro. También la Iglesia desea ponerse a la escucha de la voz, de la sensibilidad, de la fe de cada uno; así como también de las dudas y las críticas.

La preparación del Sínodo fue larga e involucró nuevas formas de diálogo con los jóvenes. Tras la publicación en enero de 2017 del documento preparatorio, se hizo disponible un cuestionario online que permitió recoger 100.000 respuestas completas de los jóvenes, lo cual implica una novedad en este tipo de eventos eclesiales.

El documento preparatorio apenas mencionado estaba dividido en tres partes: una para analizar la situación de los jóvenes en el mundo de hoy, otra sobre los temas centrales del Sínodo (fe, discernimiento, vocación), y otra para reflexionar sobre la acción pastoral. Al final se explicaba el lanzamiento del cuestionario para los jóvenes.

Del 19 al 24 de marzo de 2018 se tuvo en Roma un encuentro presinodal en el que participaron, de modo presencial, 300 jóvenes, mientras que alrededor de 15.000 jóvenes podían acceder al mismo de forma virtual. Este encuentro dio como fruto un documento que fue de gran ayuda para elaborar lo que sería el *Instrumentum laboris* del Sínodo.

Este *Instrumentum laboris* lleva como fecha el 8 de mayo de 2018, y mantiene, fundamentalmente, la estructura del documento preparatorio del año 2017. La primera parte busca reconocer (observar) la realidad, la situación en la que viven los jóvenes hoy. La segunda parte (interpretar) se fija en la fe y el discernimiento vocacional. La tercera (elegir) reflexiona sobre las opciones pastorales que tiene ante sí la Iglesia católica.

El Sínodo en cuanto tal inició sus trabajos el 3 de octubre de 2018 y terminó el 28 del mismo mes. Los participantes se dividieron en varias categorías. Por un lado, 266 Padres sinodales. Por otro lado, participaron 23 expertos, 49 auditores, entre los que se incluían 34 jóvenes. Hubo, además, 8 delegados de otras Iglesias y comunidades eclesiales.

En la homilía de la misa inaugural (el mismo 3 de octubre), el Papa Francisco recogía una idea que tiene muy presente en su corazón:

Nuestros jóvenes, fruto de muchas de las decisiones que se han tomado en el pasado, nos invitan a asumir junto a ellos el presente con mayor compromiso y luchar contra todas las formas que obstaculizan sus vidas para que se desarrollen con dignidad. Ellos nos piden y reclaman una entrega creativa, una dinámica inteligente, entusiasta y esperanzadora, y que *no los dejemos solos* en manos de tantos mercaderes de muerte que oprimen sus vidas y oscurecen su visión.

Ese mismo día, en el discurso que el Papa dirigió al Sínodo, expresó su deseo de alcanzar metas buenas y atrevidas en el documento final:

Comprometámonos a procurar «frecuentar el futuro», y a que salga de este Sínodo no sólo un documento —que generalmente es leído por pocos y criticado por muchos—, sino sobre todo propuestas pastorales concretas, capaces de llevar a cabo la tarea del propio Sínodo, que es la de *hacer que germinen sueños, suscitar profecías y visiones, hacer florecer esperanzas, estimular la confianza, vendar heridas, entretener relaciones, resucitar una aurora de esperanza, aprender unos de otros, y crear un imaginario positivo* que ilumine las mentes, enardezca los corazones, dé fuerza a las manos, e inspire a los jóvenes —a todos los jóvenes, sin excepción— la visión de un futuro lleno de la alegría del evangelio.

El documento final, aprobado el 27 de octubre de 2018 en numerosos puntos con una amplia mayoría, si bien en otros puntos se hizo visible una

falta de consenso completo, está elaborado desde la mirada en la escena del encuentro entre Cristo Resucitado y los discípulos que caminan hacia Emaús (cf. Lc 24,13-35). En el Proemio se explica la conexión entre este pasaje evangélico y el Sínodo:

Esta página expresa bien lo que hemos vivido en el Sínodo y lo que quisiéramos que cada una de nuestras Iglesias particulares pudiese vivir en lo que concierne a los jóvenes. Jesús camina con los dos discípulos que no han comprendido el sentido de lo sucedido y se están alejando de Jerusalén y de la comunidad. Para estar en su compañía, recorre el camino con ellos. Los interroga y se dispone a una paciente escucha de su versión de los hechos para ayudarles a *reconocer* lo que están viviendo. Después, con afecto y energía, les anuncia la Palabra, guiándolos a *interpretar* a la luz de las Escrituras los acontecimientos que han vivido. Acepta la invitación a quedarse con ellos al atardecer: entra en su noche. En la escucha, su corazón se reconforta y su mente se ilumina, al partir el pan se abren sus ojos. Ellos mismos *eligen* emprender sin demora el camino en dirección opuesta, para volver a la comunidad y compartir la experiencia del encuentro con Jesús resucitado.

El documento se estructura, tras la introducción y el breve proemio, en tres partes. Una dedicada a reconocer (analizar la situación actual), otra a interpretar, y otra a elegir. Cada parte se subdivide en cuatro capítulos.

No resulta fácil hacer una síntesis de un documento tan amplio ni recoger debidamente algunos de sus aspectos más relevantes. A modo de un primer acercamiento, insuficiente y parcial, pero deseoso de detener la mirada en puntos de importancia, podemos fijarnos en algunas ideas.

Una idea está recogida en el número 53, en los últimos momentos de la primera parte, en el que se intenta responder a la pregunta sobre los motivos del alejamiento de los jóvenes respecto de la Iglesia católica. De modo sintético, el número recoge estos motivos:

El Sínodo es consciente de que un número consistente de jóvenes, por razones muy distintas, no piden nada a la Iglesia porque no la consideran significativa para su existencia. Algunos, incluso, piden expresamente que se les deje en paz, ya que sienten su presencia como molesta y hasta irritante. Esta petición con frecuencia no nace de un desprecio acrítico e impulsivo, sino que hunde sus raíces en razones serias y comprensibles: los escándalos sexuales y económicos; la falta de preparación de los ministros ordenados que no saben captar adecuadamente la sensibilidad de los jóvenes; el poco cuidado en la preparación de la homilía y en la explicación de la Palabra de Dios; el papel pasivo asignado a los jóvenes dentro de la comunidad cristiana; la dificultad de la Iglesia para dar razón de sus posiciones doctrinales y éticas a la sociedad contemporánea.

En la segunda parte, el documento conclusivo analiza algunos aspectos propios de la juventud y se centra de modo especial en el discernimiento en sus diferentes ámbitos, comunitario, grupal y personalizado. Este último tiene algunos lugares de especial importancia, como son la dirección espiritual y el sacramento de la confesión, sobre los que se trata en la serie de números que hablan específicamente sobre el discernimiento (nn. 104-113).

La última parte, propositiva, recuerda la importancia de la escucha y colaboración con los jóvenes. Así, leemos lo siguiente en la segunda parte del n. 116:

La participación responsable de los jóvenes en la vida de la Iglesia no es opcional, sino una exigencia de la vida bautismal y un elemento indispensable para la vida de toda comunidad. Las fatigas y fragilidades de los jóvenes nos ayudan a ser mejores, sus preguntas nos desafían, sus dudas ponen en cuestión la calidad de nuestra fe. También necesitamos de sus críticas, porque a menudo a través de ellas escuchamos la voz del Señor que nos pide la conversión del corazón y la renovación de las estructuras.

Esa tercera parte toca numerosos aspectos, que van desde la formación en general, la catequesis, la vida familiar y profesional, las relaciones con los inmigrantes, el mundo digital (en el que están inmersos los así llamados nativos digitales, expresión que describe a un gran número de los jóvenes de hoy), la misión, y un largo etcétera. Son tantos los ámbitos que uno puede perderse, pero existe un criterio unificador: el encuentro personal y significativo con Cristo.

La conclusión se convierte en un reclamo a promover vidas santas, que son las únicas capaces de provocar renovaciones auténticas. En las líneas finales del último número leemos lo siguiente:

A través de la santidad de los jóvenes la Iglesia puede renovar su ardor espiritual y su vigor apostólico. El bálsamo de la santidad generada por la vida buena de tantos jóvenes puede curar las heridas de la Iglesia y del mundo, devolviéndonos a aquella plenitud del amor al que desde siempre hemos sido llamados: los jóvenes santos nos animan a volver a nuestro amor primero (cf. Ap 2,4).

En la homilía de la misa de clausura del Sínodo, el 28 de octubre, el Papa Francisco habló de la fe como encuentro con Cristo, inspirándose en el Evangelio de la curación de Bartimeo. Entre otras cosas, el Papa dijo:

Muchos hijos, muchos jóvenes, como Bartimeo, buscan una luz en la vida. Buscan un amor verdadero. Y al igual que Bartimeo que, a pesar de la multitud, invoca solo a Jesús, también ellos invocan la vida, pero a menudo solo encuentran promesas falsas y unos pocos que se interesan de verdad por ellos.

No es cristiano esperar que los hermanos que están en busca llamen a nuestras puertas; tendremos que ir donde están ellos, no llevándonos a nosotros mismos, sino a Jesús. Él nos envía, como a aquellos discípulos, para animar y levantar en su nombre. Él nos envía a decirles a todos: «Dios te pide que te dejes amar por él».

La carta que el Sínodo dirigió a los jóvenes del mundo incluye, en sus últimas líneas, una expresión sucinta que refleja en parte el misterio de la juventud y su importancia para la Iglesia y para el mundo: «Sois el presente, sed el futuro más luminoso».

El Sínodo de 2018 cerró sus puertas a finales de octubre, pero su mensaje está destinado a ofrecer luz y a motivar esfuerzos en la tarea continua de la Iglesia católica por atender a las nuevas generaciones en su camino de fe y en las decisiones que cada joven toma para orientar su vida hacia la integración más adecuada en la vida social.

La importancia de este Sínodo no se limita a los resultados y documentos, sino que va más allá, porque impulsa y anima en la tarea continua de la Iglesia a facilitar a cada generación el encuentro con Aquel que da sentido a nuestras vidas: Jesucristo.

Ecclesia*

* Este editorial ha sido preparado por el P. Fernando Pascual, L.C., profesor de filosofía del Ateneo Pontificio *Regina Apostolorum* y director de *Ecclesia*.